

EDITORIAL

El Colegio Médico en las Tragedias Nacionales

Nunca antes en su Historia el Colegio Médico de Honduras había sido tan cuestionado como en los últimos meses. Las críticas han sido demoledoras, algunas enfermizas, otras que evidencian resentimientos y envidias ocultas, algunas pocas analíticas tratando de explicar el papel del médico hondureño en la sociedad actual, ninguna verdaderamente constructiva. Como se quiera, la situación es un aldabonazo a nuestras conciencias y obliga al gremio a no pasar por alto este momento crítico en nuestra existencia institucional bajo el riesgo de perder esa reiterada unidad, fortaleza y respeto que tanto proclamamos. Históricamente el Colegio Médico de Honduras ha prestado su colaboración oportuna, inmediata y observable por la Sociedad en los momentos de hecatombe nacional.

En 1928 el recién inaugurado Hospital General San Felipe estaba a punto de ser cerrado por el gobierno, debido a graves problemas financieros; la Asociación Médica Hondureña - precursora del actual Colegio Médico- asumió la administración del Hospital por cerca de 1 año, rescatando a ésta benemerita institución de su catastrofe administrativa, logrando salvarla y asegurar sus existencia hasta nuestros días. Un acto heroico, que ha quedado gravado en las páginas de la historia nacional, fue la presencia de nuestros agremiados en el frente de batalla, para auxiliar a nuestros compatriotas heridos en combate durante la guerra sostenida con El Salvador en 1969. Pocos años después en 1974, el Huracan Fifi abatió nuestra costa norte, produciendo miles de muertos, heridos y damnificados; haciendo uso de una independiente iniciativa institucional el Colegio Médico participó con sus agremiados en la constitución de brigadas multi-disciplinarias, coordinándose también con la Secretaría de Salud Pública y con la Facultad de Ciencias Médicas. Durante la presente década, en 1993 mientras el Colegio Médico mantenía una dura lucha nacional por mejoras salariales, copiosas lluvias en el mes de septiembre provo-

caron grandes inundaciones en el litoral norte; en un acto de verdadera solidaridad y sacrificio la dirigencia colegial se abstuvo de ejecutar acciones beligerantes al mismo tiempo que llamaba a todos sus agremiados a través de sus delegaciones a participar en labores de atención médica y soporte con víveres y ropa. Debemos reconocer que la magnitud del Huracan Mitch tomó impreparado al gobierno y al pueblo, y aunque desde hacia una semana se venía anunciando la severidad del mismo, poco hicimos los hondureños para aminorar sus efectos, testimonio viviente de nuestra desorganización e imprevisión frente a los fenómenos de la naturaleza. Como institución gremial al igual que el resto de la hondureñidad fallamos y pareció romperse la tradición de participación inmediata y solidaria que el Colegio Médico había evidenciado tan solo unos años atras. Lo anterior nos llama a revisar y reformar nuestra estructura institucional, misma que en el futuro debe orientarse ya no solo a satisfacer los intereses extrictamente gremiales sino a contribuir a dar respuesta a los grandes problemas nacionales, bajo una política de independencia y propia iniciativa frente a los estamentos gubernamentales o internacionales. En este contexto es hora que el Colegio organice a lo interno un aparato de respuesta rápida y oportuna a las diversas catastrofes naturales, el cual deberá articularse de manera eficiente con los organismos gubernamentales de socorro y contingencias. Debemos sacudirnos de ese inmovilismo y escaso compromiso social, los cuales son extraños a nuestra formación profesional y a la doctrina médica, demostremos a la comunidad que no solo somos buenos para hacer llamados periodísticos sino que estamos presentes con nuestras capacidades y trabajo, nuestra solidaridad y humanismo allí donde la tragedia nos golpea.

Dr. Efraín Bu Figueroa
Director